









— El mismo.

— Dices os bendiga, dijo dulcemente el sacerdote, y exhaló un triste suspiro, añadiendo luego:

— No tenéis que molestaros en darme ninguna clase de explicaciones, porque mi hijo me ha dicho cuanto es menester, y comprando perfecta-

— No es ocioso de mi persona, para ocupar al tiempo mas útilmente.

— ¡Creéis que he cometido una falta al primo librándole de la justicia?

— Perseguido se puso hace un tiempo, y contra él se alternativa de salvarlo o de